

*A poco tiempo de cumplirse un año de lanzado, el programa gubernamental vive bajo una lluvia de críticas que provienen de todos lados—incluso del propio gobierno—. Sin embargo, los analistas coinciden en que es un programa joven que puede reorientarse*

# Sierra exportadora no convence

Existe una percepción generalizada de que el programa Sierra Exportadora no coordina con nadie. El ministro Ismael Benavides ha dicho sin rodeos que es preciso que el programa no trabaje como una isla, sino en coordinación con el Minag. «Hay una serie de proyectos que venimos desarrollando a través del ministerio, como el Pronamachs, el propio Foncodes y otros, sobre los cuales habría que construir Sierra Exportadora», ha declarado el ministro a los medios a inicios de este mes.

Varios críticos han querido ver el origen de esta falta de articulación con otros sectores en la dependencia del programa de la presidencia del Consejo de Ministros. Pero lo cierto es que, aparentemente, Sierra Exportadora también tendría problemas de coordinación con los productores agrarios. Un sondeo llevado a cabo por la ONG Servicios Educativos Rurales (SER), en tres departamentos de la sierra —Cajamarca, Ayacucho y Puno—, encontró que la percepción de los actores regionales es que el programa «no avanza, no coordina con la región y no ha establecido canales claros de coordinación con los productores, salvo con aquellos grupos elegidos desde las gerencias del programa».

El programa también ha sido criticado por sus exageradas metas. «Se quiere alcanzar 150,000 hectáreas en cinco años, cuando en la costa se llegó a las 80,000 hectáreas en quince años», señala Carlos Amat y León, exministro de Agricultura y catedrático de la Universidad del Pacífico. «Esta es una contradicción que deslució la capacidad de planificación de



Sierra Exportadora». ¿A qué atribuir tal despropósito? En opinión de Luis Zúñiga, presidente de Conveagro, este tipo de cosas no hacen sino revelar un profundo desconocimiento del campo entre quienes manejan Sierra Exportadora.

Jorge López de Castilla, gerente de Sierra Exportadora, defiende el programa diciendo que la idea es «es rentabilizar las operaciones del campesino, que no tiene posibilidad de capitalizar y que cada vez se empobrece más». Pero si lo que se quiere es reducir el nivel de pobreza existente en el campo —responde Javier Escobal, analista de Grade—, entonces deberían transferirse capacidades, más que dar una receta enfocada en qué productos se debe sembrar. «Para reducir la pobreza rural se debe partir desde los problemas que el mismo productor señale», sostiene. La opinión de Fernando Eguren, presidente de CEPES, van en el mismo sentido cuando dice que el programa no tiene por qué orientarse únicamente a la exportación, sino que debe pensarse en un

enfoque más integral que comprenda el mercado interno y busque soluciones complejas para problemas complejos. «El Estado habla de buscar cultivos rentables; pero, en una economía campesina que está orientada principalmente a cultivar productos de autoconsumo, no puede pensarse con la lógica de rentabilidad de mercado de la costa y escoger desde afuera una receta de productos», asegura.

A las críticas de fondo señaladas se suman otras que tienen que ver más con el *modus operandi* del programa, en especial con el anuncio de ciertos «logros», como el inicio de las exportaciones de palta fuerte —cultivo que requiere un tiempo bastante más largo que los 10 meses que tiene Sierra Exportadora—. Jorge López de Castilla explica que todo lo que quisieron decir fue que el programa le dio un sentido comercial a una producción que era ornamental y que servía sólo para el autoconsumo. «Varias zonas de Ayacucho y Arequipa tenían sembríos a nivel huerto», explica. «Con asistencia técnica mejoramos la producción y la calidad, y, al mismo tiempo, formamos una oferta, y hoy pasamos a exportar el doble del año pasado».

Con todo, Sierra Exportadora asegura tener unos 67 proyectos en operación, con logros puntuales, como la gestión de fondos para una planta de transformación de mármol en Junín, el enlace entre productores de melocotón en Áncash y la corporación J.R. Lindley, el convenio con Láctea S.A. para la exportación de queso de ovino, etc.

El programa todavía es joven y puede corregir sus errores. ●